MANUEL LINARES RIVAS

LO POSIBLE

JUGUETE CÓMICO

en un acto y dos cuadros, en prosa, original



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1905

LO POSIBLE

LO POSIBLE

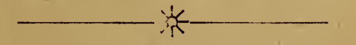
JUGUETE CÓMICO

en un acto y dos cuadros, en prosa

ORIGINAL DE

MANUEL LINARES RIVAS

Estrenado en el TEATRO LARA la noche del beneficio de Doña Concha Ruiz, el 28 de Marzo de 1905



MADRID

G. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1905

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ASUNCIÓN	SRA. RUIZ.
MÁSCARA 1.ª	SRTA. RODRÍGUEZ.
IDEM 2.ª	PARDO.
UNA CRIADA	MARTÍ.
RICARDO	SR. CALLE.
FEDERICO	LA RIVA.
PORTERO DEL REAL	GALLAR.

Epoca actual

Derecha é izquierda, las del actor

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Telón corto. El pasillo de los palcos plateas en el Real. De noche

ESCENA PRIMERA

FEDERICO solo, pasea. DOS MÁSCARAS, por la izquierda

MÁS. 1.ª ¿Por qué no estás en el salón?
FED. ¿Y vosotras?
MÁS. 2.ª Ya vamos.
FED. Y yo vuelvo.
MÁS. 1.ª Dame tu brazo.
FED. Perdona, mascarita, lo necesito.
MÁS. 1.ª Creímos que estabas solo y te aburrías.
FED. No estoy solo, porque aguardo.
MÁS. 1.ª Así tampoco estamos solas nosotras, porque buscamos.
FED. Es la misma cosa, menos el movimiento.
MÁS. 2.ª Que llegue pronto tu pareja.
FED. Gracias. Buena suerte.
MÁS. 1.ª Gracias. Buenas noches. (Vanse las máscaras por la derecha.)

ESCENA II

FEDERICO; pasea RICARDO por la derecha

RIC. ¿Qué haces tú aquí, Federico?

FED. Fumando.

RIC. Dame un pitillo. ¿Ha venido Asunción?

FED. No. Mi mujer está en casa tranquilamente, y yo debía estar en el Ministerio.

RIC. ¿A qué vienes?

FED. Tengo una cita con un capuchón rosa. Entraré en el salón á buscarla en el momento preciso y procuraré llevármela al palco. No quiero que me vean.

RIC. Mal sitio es para esconderse.

FED. ¿El palco?

RIC. El salón.

FED. No pude escogerlo. En el baile de Bellas Artes, al que tuve que acompañar á unos extranjeros, la encontré, quedamos citados y por eso vengo. Yo soy opuesto á exhibiciones, pero de esta vez no hay remedio si he de aprovechar algo. ¿Y tú?

RIC. Dame un pitillo, Federico. Mi pareja pidió cinco minutos de ausencia.

FED. ¿Para qué?

RIC. Cuando son tan cortas no preguntan nunca.

FED. (Dándole la petaca.) Eso las evita una mentira.

ESCENA III

DICHOS y UN PORTERO del Real, que sale por la izquierda

PORT. ¿Es usted don Ricardo? (Vase Ricardo por la izquierda, dándole una propina al Portero, el cual se va detrás de él.)

FED. ¿No habrá venido esa mujer? Allí veo un capuchón rosa... (Escapa por la derecha.)

ESCENA IV

MÁSCARAS 1.ª y 2.ª, por la derecha

MÁS. 2.ª No lleva poca prisa este buen señor.
MÁS. 1.ª Pobrecillo... (Se quitan los antifaces.)
MÁS. 2.ª ¿Le conoces?
MÁS. 1.ª No. Pero en un sitio donde están paradas las mujeres, el hombre que corre va siempre equivocado.
MÁS. 2.ª ¿Es tuya esa observación?
MÁS. 1.ª Es de un amigo.
MÁS. 2.ª ¿De cuál?
MÁS. 1.ª De uno... que no te presentaré.
MÁS. 2.ª Sabes que conmigo...
MÁS. 1.ª Ya lo sé. Por eso no te lo presento. Pues ese decía: si te aguardan, no tengas prisa, y si no te aguardan, no tienes para qué apresurarte.
MÁS. 2.ª Es muy calmoso, ¿eh?
MÁS. 1.ª Práctico, y no grita cuando la gente está muy cerca, ni se emociona cuando está muy lejos.
MÁS. 2.ª ¿Tienes confianza en él?
MÁS. 1.ª Como él en mí.
MÁS. 2.ª Aun no sé lo que es...
MÁS. 1.ª Ya te lo diré. (Volviéndose á poner los antifaces apresuradamente. Vanse por la izquierda, cruzándose con Ricardo y Asunción.)

ESCENA V

RICARDO y ASUNCIÓN

RIC. Anda, ven á mi palco; te daré una copa de Champagne y brindaremos por lo que tú quieras.
ASUN. No bebo.
RIC. Descansas un rato.
ASUN. No estoy fatigada.

RIC. ¿Cuántas veces habrás dicho que no, mascarita?

ASUN. Y aún queda una por decir.

RIC. ¿Cuándo?

ASUN. Al separarnos.

RIC. ¿Esperas que te pregunte algo?

ASUN. Lo espero... al final.

RIC. Abreviaremos.

ASUN. No quisiera que me dejases...

RIC. Ven á mi palco.

ASUN. Ni que me lleves.

RIC. ¿Qué quieres?

ASUN. Llevarte yo.

RIC. ¿Muy lejos?

ASUN. ¿Temes la distancia?

RIC. Para la vuelta, sí.

ASUN. No saldremos del teatro.

RIC. Dime quién eres, mascarita.

ASUN. Primero deseo averiguar cómo eres tú, Ricardo.

RIC. Ante tí, rendido; de tí, enamorado; para tí, constante. Si eres quien me figuro, eres hechicera.

ASUN. Adulador.

RIC. Y aunque me rechazaras, sólo por oir tu voz, volvería á buscarte ilusionado.

ASUN. Embustero...

RIC. No alcanzo á imaginarme cómo será de dulce tu acento cuando digas una palabra cariñosa.

ASUN. ¿Te gustaría oirlas? Tal vez las oigas.

RIC. Ven á mi palco...

ASUN. No.

RIC. Beberemos Champagne...

ASUN. No, no...

RIC. Seguiré siendo respetuoso, dócil...

ASUN. ¿De veras?

RIC. Palabra de honor.

ASUN. Entonces no vale la pena de ir. Para continuar tan correctos como hasta aquí, ¿por qué hemos de faltar á las apariencias?

RIC. Entrar en un palco no es...

ASUN. Sí es. Detrás de una puerta cerrada siempre se supone que pasa algo.

RIC. (Con vehemencia.) Hace usted muy mal en no quererme, Asunción.
ASUN. Ríete, que íbamos mejor.
RIC. ¿Te enoja hablar seriamente?
ASUN. Sí; has dicho tres inconveniencias.
RIC. ¿Seguidas?
ASUN. Juntas.
RIC. Eso es peor, pero tiene más mérito.
ASUN. Tratarme de usted mientras conservo puesto el antifaz.
RIC. Una.
ASUN. Aconsejarme.
RIC. Dos.
ASUN. Y la tercera llamarme por el nombre.
RIC. Acerté.
ASUN. Equivocándose es una torpeza, porque yo me creeré que no piensas en mí; y acertando es una indiscreción.
RIC. Nadie lo ha oído.
ASUN. Yo.
RIC. Para tí lo dije.
ASUN. Pues precisamente. Las palabras no tienen importancia sino cuando las oye aquel á quien interesan.
RIC. ¿Filosofas?
ASUN. Me defiendo.
RIC. ¿De mí?
ASUN. De tí. (Con ironía.) Porque te quiero; ya te lo he dicho.
RIC. ¡Qué amor el tuyo! Si suplico, te esquivas; si me aparto, oprimes el brazo.
ASUN. ¿Y Matilde?
RIC. ¿Es ella la que te causa sombra?
ASUN. ¿Y Matilde?
RIC. El día veinte se casa.
ASUN. Por eso habréis terminado.
RIC. Eso no es siempre una razón; pero, en este caso, ya hacía mucho que rompiéramos.
ASUN. ¿Y Laura?
RIC. No sé si vive.
ASUN. ¿Dónde?
RIC. ¿Te interesa? Lo averiguaré.
ASUN Decían que eras su adorador.
RIC. Y de tí no lo dicen. Ya ves que están mal informados.

ASUN. Yo, que estaba dispuesta á creerte mientras hablabas de cariño...
RIC. Adorar es más.
ASUN. Mucho más: temo que sea demasiado.
RIC. Acordarme de tí cuando te he visto.
ASUN. Eso es poco.
RIC. Pensar en tí cuando no te veo.
ASUN. Eso ya es algo.
RIC. Recrearme soñando en que no habremos de separarnos nunca.
ASUN. Eso es imposible.
RIC. Y en que podremos estar juntos algunas veces...
ASUN. Eso no es tan imposible.
RIC. Sentir coraje y rabia contra mí mismo por haber podido vivir en lo pasado sin sospechar siquiera que tú existías, juzgando desleal un corazón que no supo presentirte.
ASUN. Si hubieras encontrado consonantes esto era poesía.
RIC. Te quiero. Ven á mi palco.
ASUN. Esto es prosa y muy cara. No.
RIC. Quítate un segundo la careta.
ASUN. Tampoco.
RIC. No comprendo por qué te niegas después de haberte conocido.
ASUN. ¿Y para qué ese capricho sabiendo ya quien soy?
RIC. Para admirarte.
ASUN. Está prohibido.
RIC. Un encanto más.
ASUN. Luego, si lo mereces.
RIC. No seas cruel, Asunción.
ASUN. (Enojada.) ¿Otra vez el nombre?
RIC. Otra vez, y otra, y otra, y otra, y siempre. Si no eres Asunción, no insistas; déjame, que no pienso más que en ella.
ASUN. ¿Y si lo soy?
RIC. ¿Para qué te ocultas? Levanta un poquito la careta...
ASUN. Luego.
RIC. (Mal humorado.) Pues hasta luego.
ASUN. ¿Me dejas marchar sola?
RIC. ¿Dónde quieres que te lleve?

ASUN. A tu palco... no.
RIC. (Que se alegró y vuelve á enfadarse.) ¿Al salón?
ASUN. Sí.
RIC. Vamos. (Vanse del brazo hacia la derecha.)

ESCENA VI

DICHOS y FEDERICO, por la derecha

FED. ¿Ya hiciste conquista?
RIC. La estoy haciendo.
FED. Adelante. Plaza sitiada, plaza tomada.
RIC. Se resiste.
FED. No hagas caso. La resistencia es como la careta; obligatoria en la primera parte de los bailes. Si cayeran al principio ya no tendrían nada qué hacer al final.
RIC. Esta es muy fuerte.
FED. Mejor. Cuanta más energía gaste ahora, más debilidad tendrá luego. ¿Verdad que serás débil, mascarita? (Asunción hace señas de que no.)
RIC. Clemente... (Asunción vuelve á indicar que no.)
FED. ¿No habla?
RIC. Es muda.
FED. Pero oye.
RIC. Adivina.
FED. Te felicito. (Dándole la mano y luego á ella.) Y os deseo una luna de miel eterna... siquiera hasta que salga el sol. (Observando que Asunción no le da la mano.) ¿Es manca?
RIC. No habrá visto que le dabas la mano.
FED. ¿También es ciega? ¿Por dónde le llegas al corazón?
RIC. Directamente.
FED. Eso es más clásico. Voy á ver si encuentro ese maldito capuchón rosa... Tú no has visto...
RIC. No, yo no he visto nada...
FED. Más que tu pareja.
RIC. Y de esa tampoco he visto nada...
FED. Buena suerte.

RIC. Igualmente.
FED. Explícale á tu mascarita que me despido. (Vase ligero por la izquierda.)

ESCENA VII

RICARDO y ASUNCIÓN

RIC. ¿Le conoces? (Con intención.)
ASUN. (Indiferente) No. ¿Quién es?
RIC. Un amigo.
ASUN. Vamos por allí, ¿quieres?
RIC. ¿A seguirle? Descuida, le volveremos á encontrar.
ASUN. Seguramente.
RIC. No digo en tu casa.
ASUN. Ni yo tampoco.
RIC. Pero lo podías decir. Ese es el único privilegio de los maridos.
ASUN Te engañas. Federico no es nada mío.
RIC. ¿Cómo sabes que se llama Federico?
ASUN. Lo has dicho tú al saludarle.
RIC. Tienes poca práctica de estas aventuras...
ASUN. (Llevándoselo) Vamos por allí... Ese caballero no es nada mío.
RIC. Ojalá.
ASUN. ¿Vamos al salón?
RIC. Si no hay más remedio... (Vanse por la izquierda. Asunción del brazo. Asunción, va delante queriendo ir más ligera y buscando con la mirada. Ricardo más lento, dejándose llevar como si quisiera retrasar la persecución.)
ASUN. ¿Tú sabes quién es el capuchón rosa?
RIC. Sí.
ASUN. Dímelo.
RIC Ven á mi palco.
ASUN. No.
RIC. Te lo diré...
ASUN. Cállatelo... (Vanse.)

ESCENA VIII

MÁSCARAS 1.ª y 2.ª por la derecha

MÁS. 2.ª Mira, chica; yo no doy más vueltas.

MÁS. 1.ª Ya no puede tardar.

MÁS. 2.ª Pues aguárdale tú.

MÁS. 1.ª ¿Quién te impide hablar con el que te dé la gana?

MÁS. 2.ª Ya se acerca alguno; pero como tú no contestas ni te separas... se ponen serios en seguida. Sabe Dios lo que se figurarán... No se atreven ni á convidarnos á cenar... y resulta demasiado higiénico.

MÁS. 1.ª Daremos otra vuelta, ¡la última! y si no aparece Juanito ni le hablo siquiera.

MÁS. 2.ª La última, ¿eh?

MÁS. 1.ª Ya está dicho.

MÁS. 2.ª Debías dejarle... Estas cosas del querer complican mucho la vida.

MÁS. 1.ª De hoy no paso. Como no venga, te juro que Juanito ha de saber quién soy yo.

MÁS. 2.ª Me parece que ya lo sabe...

MÁS. 1.ª ¿Por las malas? No lo sabe...

MÁS. 2.ª Ponte la careta y vámonos.

MÁS. 1.ª Vámonos. (Vanse por la izquierda.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Un gabinete elegante en casa de Asunción. Es de día

ESCENA PRIMERA

RICARDO y CRIADA, entran juntos por la segunda izquierda

CRIADA Haga usted el favor de esperar un momento. Avisaré á la señorita. (Vase por la primera derecha.)

ESCENA II

RICARDO, ASUNCIÓN y la CRIADA por la primera derecha. La Criada hace mutis por la segunda izquierda

RIC. Buenas tardes, Asunción.
ASUN. Muy buenas, Ricardo.
RIC. ¿Qué tal se ha descansado?
ASUN. (Algo sorprendida.) Bien...
RIC. Como usted es poco aficionada á trasnochar...
ASUN. No yendo al teatro, á las once y media, á las doce, el día que más.
RIC. Pero ayer, mejor dicho, hoy...
ASUN. Hoy no me acosté todavía, claro.
RIC. ¿Está usted en pie?
ASUN. Y usted también...: ¡qué distraída! Siéntese usted, Ricardo. (Se sientan.)
RIC. ¿Y Federico?
ASUN. Durmiendo. Se retiró tarde porque tuvo guardia en el Ministerio, y después de almorzar ha vuelto á echarse un poco. ¿Quiere usted que le avisen?
RIC. Al contrario... que duerma. (Pausa.) Me parece un sueño todo lo de anoche...

ASUN. ¿Qué fué todo lo de anoche?
RIC. ¿Se ha olvidado usted?
ASUN. Es que no lo he sabido. Cuéntemelo usted.
RIC. Lo que hablamos.
ASUN. ¿Hablaron ustedes?
RIC. Nosotros.
ASUN. ¿Usted y yo? ¿Dónde?
RIC. En el baile.
ASUN. ¿Pero en qué baile?
RIC. ¿No estuvo usted en el Real anoche, Asunción?
ASUN. No, hombre, no... ¡qué disparate!
RIC. ¿No la llevé á usted de mi brazo, no estuvimos juntos hasta el descanso, no me dijo usted anoche que me quería?
ASUN. ¿Anoche?... No.
RIC. ¿Y ahora?
ASUN. Tampoco.
RIC. ¿Con quién he hablado entonces?
ASUN. No tiene nada de particular esa confusión. A los hombres les pasa muchas veces que no saben con quién hablan.
RIC. El pensamiento femenino es muy complicado Son ustedes impenetrables.
ASUN. No tanto.
RIC. Difíciles de comprender; probablemente no se comprenderán ustedes mismas. De cien mujeres, noventa no se sabe lo que quieren.
ASUN. En eso llevamos ventajas. De cada cien hombres, sabemos lo que buscan los cien.
RIC. Pero son ustedes incapaces de acertar en lo que merecemos.
ASUN. Si acertáramos se quedarían ustedes sin nada.
RIC. ¿Todos?
ASUN. Casi todos.
RIC. Quite usted el casi.
ASUN. Era lo prudente.
RIC. Se acabaría la humanidad.
ASUN. ¿Y qué se pierde?
RIC. Después de nosotros, poco.
ASUN. Pero ya verá usted cómo no se acaba.
RIC. Por mi parte contribuiré á evitar esa desgracia en cuanto pueda.

ASUN. Si yo tuviese influencia bastante, crearía una liga de mujeres para irnos á vivir donde no pudiera entrar ningún hombre.

RIC. Y nosotros formaríamos inmediatamente una liga de hombres para deshacer las ligas de las mujeres. No podemos prescindir de ustedes.

ASUN. ¿Por qué no se casa usted?

RIC. No señora. Voy al amor por el idilio, por la pasión... Yo no podría casarme más que con una mujer.

ASUN. Evidente.

RIC. Y no es libre.

ASUN. Entonces, usted no se puede casar con ninguna.

RIC. ¿Pero qué importan esos lazos mezquinos ante la grandeza de un sentimiento mutuo? Supongamos que usted me quiere, y yo...

ASUN. Suponga usted desde luego que no le quiero.

RIC. Esta es una burla cruel, Asunción; á no ser que fuera anoche cuando usted se recreó en burlarse de mí.

ASUN. Le digo á usted que no he salido.

RIC. No me equivoco. Para un hombre enamorado hay mil detalles que revelan la presencia de la mujer encantadora á quien se consagra la vida. Usted puede cambiarse de ropa.

ASUN. Ya lo hago.

RIC. Usted puede ocultar la cara, fingir la voz, pero los ojos, para quien los ha mirado con el afán mío, no se velan...

ASUN. ¿Brillaban?

RIC. Usted no los ha prestado.

ASUN. No es fácil.

RIC. Pues era usted quien los llevaba.

ASUN. Si no salí de casa.

RIC. Y aun tengo motivos mayores. Yendo usted de mi brazo, al decirme usted que me quería y ser verdad, porque el acento era vibrante y apasionado, de voz que desea convencer...

ASUN. Es curiosa esta obcecación.

RIC. Usted anoche me quiso. Ahora empiezo á temer que no fué del modo que yo ilusiona-

ba... serví de acompañante para encelar á alguien, quizás al mismo Federico...

ASUN. ¿Estuvo en el baile mi marido?

RIC. No sé bien para qué, pero usted me quiso anoche para algo. Le convenía á usted convencerme y encontró pronto la palabra y la inflexión... Al oirla, oprimí gozoso el brazo de usted, que se apoyaba en el mío. Fué tan grande y tan honda, tan duradera la impresión de aquel contacto, que si usted me consiente un segundo volver á cruzar su brazo, yo le diré á usted por la sacudida de mis nervios si esto fué como aquello, ó si aquello realmente no fué nada.. (Intentándolo.)

ASUN. (Severa.) ¡Ricardo!

RIC. Indudablemente era usted.

ASUN. Es usted muy tenaz en sus opiniones.

RIC. Tal vez eso la persuada á usted de que lo soy en mis afectos. Y la tenacidad aun no es una virtud, pero ya es más que una razón. Si las mujeres quisieran por los méritos del que las galantea, yo no tendría esperanzas.

ASUN. Es usted muy modesto.

RIC. Pero como el amor no llega siempre por el camino del amor, y á veces es buen sendero la piedad, ó el odio ó la venganza!.. ¿quién sabe si un castigo de usted para otro hombre podrá ser premio y ventura para mí?

ASUN. ¿Premio á la paciencia? ¿Usted recoge migajas?

RIC. Si no valgo más... Ya me gustaría tener una figura que impresionase, la majestad de una corona real para deslumbrar, mucho talento para convencerlas ó mucha suerte para engañarlas; pero como debo esperar á que se engañen por sí solas, el tiempo es mi amigo.

ASUN. No es el peor.

RIC. Por eso, enamorado de usted ciegamente, no la enamoro, aguardo.

ASUN. En eso no hay peligro.

RIC. Ni en los bailes tampoco.

ASUN. (Dándole la mano.) Amigo Ricardo... (Viendo que él se levanta.) No, siéntese usted... A nadie le

permitiría insistir en que habló conmigo; pero á usted que es un cumplido caballero, sin más defecto visible que el ingénito á la raza española, de creerse obligado á cortejar á todas las mujeres para que las mujeres no se sientan desairadas por su desvío; á usted, á quien estimo y de quien desearía conservar su estimación, le digo sencillamente: Ricardo, yo no pude estar en el baile. (Con mucha intención.)

RIC. (Mirándola fijamente caballeroso.) Reconozco haberme equivocado.

ASUN. Gracias. Lo esperaba.

RIC. Y aunque no volveré á decirlo, le ruego á usted, Asunción, que me permita continuar creyendo que lo soñé.

ASUN. Si le satisface...

RIC. Sí. Es más dulce un sueño correspondido que una realidad indiferente.

ASUN. Amistosa.

RIC. En amor; todo lo que no es amor, no es nada.

ASUN. Está en lo posible—aunque no sepa yo si ha ocurrido—que una mujer fuera anoche al Real para cerciorarse de si alguien iba también.

RIC. ¿Federico?

ASUN. Como ejemplo... Federico. Y una vez en el salón, escogiera para tomar su brazo al caballero más correcto y de mayor confianza.

RIC. Es tan alhagüeña esa suposición...

ASUN. Y si para retenerle de acompañante se permitiera alguna mentira, grata al oído, pero mentira al fin, ¿cree usted, Ricardo, que ese caballero perdonaría á esa mujer?

RIC. Escogiéndole, aún le hizo favor. Esto además es un secreto entre ambos, y los secretos de hoy pueden ser cómplices de mañana.

ASUN. Pero no tengo ni idea de que pudiese ocurrir.

RIC. Yo tengo la seguridad absoluta de que no ha ocurrido. (Despidiéndose.)

ASUN. Ricardo... (Acompañándole.) El domingo almuerza con nosotros Isabel...

RIC. Es una muchacha muy agradable.
ASUN. ¿Por qué no viene usted?... A la una y media. (Vase Ricardo por la segunda izquierda.)

ESCENA III

ASUNCION

¡Si á los hombres pudiéramos convencerlos de que no es obligatorio hacer la corte á todas las mujeres, cuántos hombres encantadores habría!

ESCENA IV

ASUNCION y FEDERICO por la primera derecha

FED. ¿Tenías visita?
ASUN. Sí, Ricardo.
FED. Madruga.
ASUN. A ver si Dios le ayuda.
FED. (Algo escamado.) ¿Por qué lo dices?
ASUN. Por completar el refrán.
FED. Está un poquito asíduo demás.
ASUN. ¿Te preocupa?
FED. Sería ofenderte.
ASUN. Eres un marido tan correcto, que hasta un placer dejarías si en ello hubiese menoscabo para mí.
FED. Creo que es lo que hacen todos.
ASUN. No lo sé.
FED. Debemos presumirlo.
ASUN. Ya cuentan de algunos que emprenden correrías.
FED. Exageraciones. Pero á Ricardo habrá que hacerle una pequeña indicación, no por tí ni por él, sino por los demás.
ASUN. Sigues siendo tan escrupuloso en detalles... Si fueras fotógrafo tomarías un negro para revelar las placas.
FED. Otra vez exageras; pero siendo para tí mis-

ma, no calculo que te molesten mis propósitos.

ASUN. Al contrario... (*Pausa.*) ¿Y tú, qué tal anoche?

FED. Muchísimo trabajo. Con la dichosa huelga llueven telegramas. Descifrar la clave, hacer las copias, contestaciones en cifra también...

ASUN. Tiene poco personal el Ministerio.

FED. Poquísimo. Así nos abrasan á guardias. Cada cuatro noches hay que estar en vela.

ASUN. ¿Por qué no permutas?

FED. De ningún modo. Es un destino molesto, pero estamos en relación continua con el Ministro y son más fáciles los ascensos.

ASUN. ¿Ayer fuiste de frac?

FED. Había recepción, y por si me llamaban, no era cosa de presentarse... ¿comprendes?

ASUN. Tengo miedo de que se quebrante tu salud. En cambio otros se divierten. A propósito de diversiones: ¿á que no adivinas con qué canción me entretuvo Ricardo? Empeñado en que ayer me vió en el baile del Real.

FED. ¡Imposible!

ASUN. Posible... muy posible.

FED. ¿Fuiste?

ASUN. No, Federico... Pero está en lo posible que hubiese ido. Claro que mientras tú te desvelabas en la oficina yo no iba á corretear por un teatro á esas horas; pero, vamos, que está en lo posible.

FED. ¿Qué ha dicho ese zascandil?

ASUN. Que anduve paseando de su brazo...

FED. ¿Creyó que eras tú aquella del dominó azul?

ASUN. ¿La has visto?

FED. Al salir... yo venía del Ministerio.

ASUN. Rodeaste mucho.

FED. Acompañamos primero al Subsecretario... En cuanto encuentre á Ricardo...

ASUN. Ya le convencí de que se equivocaba y me dió sus disculpas.

FED. ¡Es una ofensa para mí figurarse que tú ibas á permitirte semejante locura!

ASUN. Pues no la razonaba mal. Decía Ricardo: supongamos que usted sospechase de Federico...

FED. ¿Qué habrías de sospechar?

ASUN. Que fueses al baile en lugar de estarte en la oficina. ¿Qué extrañeza causaría que usted —sigue hablando Ricardo—fuese al Real también para persuadirse de la clase de trabajos gubernamentales nocturnos de su marido? Voy al baile...

FED. ¿Pero estuviste?

ASUN. No, no. Y figúrate que de los primeros con quien tropiezo...

FED. ¿Tropezaste con muchos?

ASUN. Había tanta gente... Fueses tú uno de ellos.

FED. Imposible.

ASUN. Ya sé dónde estabas, pero es posible que por cualquier circunstancia...

FED. Te aseguro...

ASUN. No hace falta. Estoy segura de tí. Es la historia que me contó Ricardo.

FED. (Aparte.) Como lo encuentre...

ASUN. Verte y desear enterarme de tu programa, era natural. Aquí empiezan las pesquisas.

FED. Qué imaginación tan bien empleada..

ASUN. Figúrate que anduvieses paseando con una máscara.

FED. Es lo probable, dentro de lo inverosímil.

ASUN. Para no perderos de vista entre el gentío, y como los hombres todos sois iguales con el frac...

FED. Y sin el frac.

ASUN. Tuve que fijarme en tu compañera. Pongamos que llevase un capuchón de color... ¿qué color prefieres?

FED. Sombrío. No me gustan los tonos chillones.

ASUN. ¿Rosa?

FED. (Atragantándose.) Rosa...

ASUN. Rosa muy pálido.

FED. ¿Pálido? es poco. Lívido.

ASUN. Y ya está tu mujercita en campaña.

FED. Siguiendo á su maridito... ¡Qué fantasía!

ASUN. La de Ricardo.

FED. La de Ricardo, sí. (Aparte.) Como lo encuentre...

ASUN. No es cosa de que una mujer ande sola...

FED. Para el marido aun lo es menos que vaya acompañada.

ASUN. Pero en el baile es indispensable un acompañante para no llevar demasiados... y ahí tienes á Ricardo... (Se vuelve Federico rápidamente.) Ahí tienes explicado cómo me llevó del brazo.

FED. Sigue, sigue... si no prefieres dejarlo.

ASUN. De algo hemos de hablar.

FED. Indudablemente: de algo desagradable hemos de hablar.

ASUN. Ya falta muy poco. Los hombres vais á hacer conquistas, y para que no escapeis de nuestro lado es preciso dejarse conquistar.

FED. ¿Y te dejaste?

ASUN. En hipótesis. Estuve amable, amabilísima... y de ese modo pude irle llevando hasta que el capuchón rosa se despidió de tí y vimos que tú cogías el abrigo para volver al Ministerio á probar la coartada. Ya ves que no ha pasado nada.

FED. Más que en hipótesis.

ASUN. Ricardo aseguraba que nos citamos para el baile de esta noche en la Comedia, y si fuese verdad, forzosamente tendría que duplicar mis amabilidades..

FED. Basta ya de cuentos y de figuraciones. A ese paso llegaríamos... llegaríamos á lo imposible, Asunción.

ASUN. A lo posible, Federico. Afortunadamente, entre nosotros no hay más que cariño y lealtad; pero si tú fueses uno de esos, que no eres, me obligarías á cometer una de esas tonterías que no se me ocurren siquiera. Este es un terreno muy resbaladizo y no se sabe cómo se va á parar... no se sabe dónde.

FED. Ya dimos exceso de importancia á una conversación sin fundamento.

ASUN. Esta noche tienes guardia, pues...

FED. No, no: ya se puso bueno el compañero.

ASUN. Hoy no. Miércoles, jueves, viernes... el sábado, que te corresponde velar...

FED. ¡Tampoco! Me fatiga mucho ese trabajo y como tú me aconsejas que permute el destino...

ASUN. Por tu salud.

FED. Voy á intentar cambiarlo. Hablaré con el Ministro y confío en que me atenderá.

ASUN. ¡Qué alegría!... Así no hay pretexto para que nadie suponga que eres capaz de ir á los bailes, de que yo no lo soy de irte á buscar...

FED. Y de que encuentres á Ricardo.

ASUN. O á otro Ricardo menos dócil y menos caballeroso...

FED. Así evitaremos que suceda, aunque sea en hipótesis, lo... vam s... lo imposible.

ASUN. Lo posible, Federico. Aunque con lo que nos queremos, hoy también me parezca á mí imposible. (Se abrazan cariñosamente.)

FED. (Mientras la abraza, aparte.) Pero como yo encuentre pronto á Ricardito...

ESCENA V

DICHOS. CRIADA por la segunda izquierda

CRIADA El señorito Ricardo.

ASUN. Que pase.

FED. Sí, sí, que pase... que pase... (Vase la Criada.)

ESCENA ULTIMA

ASUNCION, FEDERICO y RICARDO por la segunda izquierda

FED. (Abrazándolo con rabia cariñosa.) Lo que me alegro de que vengas, Ricardito...

ASUN. Y yo. Siempre es usted bien venido en esta casa.

RIC. Muchas gracias...

FED. Te estimamos tus visitas... Dos seguidas.

RIC. Es una misma.

FED. Ya me contó Asunción tus... tus cuentos. Son muy entretenidos.

RIC. Lo celebro.

FED. (Abrazándole.) Lo que me alegro... (Aparte.) Tenemos que hablar.

RIC. Yo he vuelto un minuto, porque antes se me olvidó entregarle á Asunción tu petaca.

ASUN. ¿Tu petaca?

FED. ¡Ah!... (Receloso.) por mi petaca.

RIC. La que dejaste anoche... en la cervecería. .

ASUN. (Burlona) ¡Ah!...

FED. (Satisfecho.) ¡Ah!...

ASUN. Cuando te digo que es una amistad inapreciable la de Ricardo...

FED. Es un gran amigo... Te recomendaré para otras casas. Pero oye, en la mía, te ruego que no vuelvas á gastar la broma de decirle á mi mujer que la has visto en un baile.

RIC. ¿En qué baile la he visto?

FED. En el de anoche, en el Real.

RIC. ¡Si yo no estuve en el Real!

FED. ¿Tú tampoco?

RIC. Tampoco. Yo no voy nunca.

ASUN. (Aparte.) Va á resultar que no hubo ni baile...

FED. Hablando se ponen las cosas en claro inmediatamente.

ASUN. No hablemos más.

FED. No hablemos más... por si acaso.

RIC. A los pies de usted, Asunción...

ASUN. Adiós, Ricardo. Hasta el domingo.

FED. (Encarnado.) ¿Qué hay el domingo, baile?

ASUN. No, almuerzo: vendrá Ricardo.

FED. Con mucho gusto. (Dándole la mano muy afectuoso.—Telón.)

FIN DEL JUGUETE

Obras del mismo autor

El camino de la gloria.
Comedia en tres actos, estrenada en el teatro de la Princesa.

La ciencia de los hombres.
Comedia en tres actos y en verso, estrenada en el teatro Español.

Aire de fuera.
Alta comedia en tres actos y en prosa, estrenada en el teatro Español. (Tercera edición.)

El abolengo.
Comedia en dos actos y en prosa, estrenada en el teatro de Lara.

María Victoria.
Alta comedia en tres actos y en prosa, estrenada en el teatro Español.

Por que sí.
Juguete cómico en un acto y en prosa, estrenado en el teatro Español.

La estirpe de Júpiter.
Alta comedia en cuatro actos y en prosa, estrenada en el teatro Novedades de Barcelona.

La divina palabra.
Comedia dramática en tres actos, estrenada en el teatro de la Comedia.

La cizaña.
Comedia en dos actos y en prosa, estrenada en el teatro de Lara.

Lo posible.
Juguete cómico en un acto y dos cuadros, estrenado en el teatro de Lara.

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta únicamente en el Despacho Central, Arenal, 20.

Precio: UNA peseta